

Lucía Zenteno llega. Todos en el pueblo están sorprendidos. Nadie sabe de donde viene esa mujer tan hermosa (bonita). Ella tiene una falda con muchas mariposas y flores. Ella tiene pelo largo. A su lado siempre está a su iguana.

Nadie sabe quien es. No hay nada que brilla tanto como Lucía Zenteno. Alguna gente dice que Lucía brilla aún más que el sol. Otros dicen que su pelo atrapa la luz. Todos comienzan a sentir miedo de esta persona tan maravillosa y misteriosa.

Cerca del pueblo hay un río. La gente dice que cuando se baña Lucía en el río, el río se enamora de ella. El agua del río se junta con el pelo de Lucía.

Cuando Lucía termina su baño, se sienta al lado del río. Se peina el pelo con un peine especial de un árbol de México. El agua, los peces y los otros animales salen del pelo de Lucía y vuelven a formar parte del río.

Los ancianos del pueblo dicen que ella es una amiga de la naturaleza. Pero algunas personas no escuchan a los ancianos. La gente tiene miedo de la fuerza y el poder de Lucía porque no la comprenden. Hablan mal de ella y la miran día y noche.

Los ancianos dicen que aunque Lucía es diferente, tienen que dar respeto a Lucía. La gente no le dicen ni hola ni adiós. Lucía se va del pueblo muy triste.

Lucía le dice adiós al río. Los animales están entre su pelo largo. El río no quiere separarse de ella. Y cuando Lucía se va del pueblo el río se va con ella. Sólo queda una serpiente de arena donde estaba el río.

Todos ven cuando Lucía se va y cuando el río, los peces, y las nutrias se van con ella. La gente está desesperada.

No llueve, los pájaros no cantan, las nutrias no juegan. Los árboles y las plantas se secan. Las personas y los animales tienen sed. Ven la importancia del río, de los peces, de las nutrias, de los árboles, y de los pájaros para el pueblo. También piensan cuanto quiere el río a Lucía.

Los ancianos dicen que los poblanos deben buscar a Lucía y pedirle perdón. Pero algunas personas no quieren hablar con Lucía porque todavía le tienen miedo. El pueblo está sufriendo y al fin todos quieren buscarla.

La gente llega a la cueva de Lucía. Lucía se refugia allí y no quiere mirar a la gente del pueblo. Les da la espalda. Nadie dice nada. Por fin dos niños hablan. Dicen, --Lucía, estamos aquí para pedirte perdón. ¿No puedes devolvernos el río?

Lucía les mira y nota en las caras que tienen miedo. Al fin dice, --Voy a pedir que el río regrese con ustedes. Pero como el río le da agua a cualquiera persona, ustedes necesitan aprender a tratar a todos con bondad aunque sean diferentes.

Lucía ve que la gente es sincera y regresa al pueblo con ellos. Se peina y se peina, y se peina el pelo. Las aguas, los peces, y las nutrias salen de su pelo y el río regresa a su lugar.

Todos están contentos y no ven que Lucía ha desaparecido.

Cuando ven que Lucía ha desaparecido, los niños y las niñas les preguntan a los ancianos-- ¿Dónde está Lucía? Los ancianos dicen que aunque no la pueden ver, Lucía siempre estará con ellos. Siempre les ayudará a vivir de corazón y comprensión para todos.